

Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México

MERCEDES BLANCO*

Resumen: El objetivo del artículo es dar cuenta de las diferencias y semejanzas que pueden apreciarse entre las trayectorias laborales de un conjunto de madres e hijas. Esto remite tanto a la temática más amplia de la articulación familia-trabajo como a la de las relaciones intergeneracionales y, finalmente, a los procesos de cambio.

Abstract: The article attempts to describe the differences and similarities between the job trajectories of a group of mothers and daughters. This is linked to the broader theme of the connection between family and work, inter-generational relations and finally, processes of change.

Palabras clave: trayectorias vitales, trayectorias laborales, generación, cohorte, relaciones intergeneracionales; articulación familia-trabajo.

Key words: life course, job trajectory, generation, cohort, intergenerational relations, connections between family and work.

I. INTRODUCCIÓN

LA LITERATURA SOBRE LA PARTICIPACIÓN económica femenina se incrementa año con año en México; las diferentes disciplinas que se han interesado en esta temática han destacado diversos aspectos de dicha participación que van desde la cuantificación hasta el mundo de lo subjetivo. La sociodemografía, por ejemplo, desde hace por lo menos 20 años ha dado cuenta de los volúmenes, la evolución y las tendencias de la incorporación de las mujeres a los mercados de trabajo, así como también de los condicionantes de tal incorporación, mediante el análisis de variables consideradas “clásicas” tales como la edad, el estado civil y el número de hijos, junto con el índice siempre fundamental del nivel de escolaridad. Así, a lo largo de los años se ha destacado la creciente y constante participación económica femenina y también los cambios en el perfil de las mujeres trabajadoras. Un ejemplo de ello es la preeminencia de mujeres jóvenes, solteras y sin hijos en los años setenta, frente a la creciente incorporación a los mercados de trabajo en los años ochenta y noventa de mujeres de mayor edad, unidas y con hijos, en parte atribuida a las crisis económicas que ha padecido el país (García y Oliveira, 1998).

* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Juárez 87, Tlalpan, México, D.F., C.P. 14000. Tel.: 55 13 65 66; fax: 56 55 97 38; e-mail: mblanco@compuserve.com.mx.

Uno de los aspectos fundamentales de la investigación nacional, que ha llevado a cabo un seguimiento a lo largo de los años de la evolución y los perfiles de la mano de obra femenina, ubicado en el campo del desarrollo metodológico y técnico, se refiere al tipo de información utilizada. En gran medida los estudios han usado bases de datos de corte sincrónico (tanto cuantitativas como cualitativas), con las cuales han realizado comparaciones entre diferentes puntos en el tiempo para dar cuenta de los cambios. Lo mismo ha sucedido con el tema más específico de las trayectorias laborales: a pesar de que la propia concepción de trayectoria implica un seguimiento a lo largo del tiempo, buena parte de los estudios que se han hecho en México han tomado bases de datos estadísticamente representativas ya existentes, como la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (Pacheco y Parker, 2000), con las cuales se han podido reconstruir procesos de corta duración (por ejemplo, 15 meses) y no precisamente toda la historia laboral de los individuos.

En otro texto (Blanco, 2001) se hace una revisión, selectiva pero representativa, de los estudios llevados a cabo en México utilizando la herramienta metodológica de la trayectoria laboral. Se revisan varias vertientes de interpretación, las cuales abarcan temáticas tales como la movilidad ocupacional, los cambios sectoriales y ocupacionales, las entradas y salidas del mercado de trabajo y la elaboración de tipologías, destacando en cada línea de investigación, cuando así lo señalan los(as) autores(as), la diferenciación por sexo.¹

Las investigaciones sobre México que han analizado trayectorias laborales también han utilizado de preferencia bases de datos estadísticamente representativas, aunque a veces se trate de universos relativamente pequeños o específicos (por ejemplo, una ciudad media, una zona urbana o alguna rama productiva regional); de igual manera se ha usado información cualitativa. Es decir, en el estudio de las trayectorias laborales e encuentran investigaciones tanto exclusivamente cuantitativas como sólo cualitativas, y también existen las propuestas que buscan la famosa combinación de estilos de investigación (“cuali-cuanti”) y niveles de análisis.

Ahora bien, por lo que toca al concepto mismo de trayectoria, o al más específico de trayectoria laboral, cada autor(a) puede darle un sentido relativamente diferente; en el presente artículo se retoma el término tal y como lo maneja la orientación teórica conocida como curso de vida.² Así, para Glen Elder, uno de los principales creadores

¹ Cabe precisar que en el mencionado texto se revisa el tratamiento que hacen en torno al análisis de las trayectorias laborales (en muchas ocasiones en interrelación con otro tipo de trayectorias vitales) los siguientes autores mexicanos —y algunos extranjeros que han realizado investigación sobre el tema en diferentes contextos regionales nacionales—: Balán, Browning y Jelin (1977); Coubés (1997); D la O y Quintero (1995); Dombois (1992); Escobar (1986, 1988, 1992); García, Muñoz y Oliveira (1978); Mummert (1995); Muñoz (1996); Muñoz, Oliveira y Stern (1977); Ojeda (1995); Pries (1992, 1996, 1997); Quilodrán (1996), y Suárez (1992).

² En otro texto (Blanco, 1998) se han expuesto los principales postulados que maneja esta perspectiva teórico-metodológica y que parten del rechazo a la homogeneidad y la linealidad temporal, asumiendo una concepción multidimensional del tiempo, para lo cual se utilizan conceptos como los de trayectoria, transición y *turning point*, buscando analizar el entrelazamiento que se va dando a lo largo del tiempo entre todos ellos y en diferentes dominios.

de este enfoque, “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991:63); en este enfoque la trayectoria no supone ninguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito. Este concepto de trayectoria es aplicable a una variedad de dominios, entre los que se incluye el laboral, pero también las otras esferas vitales del curso de vida tales como la escolar, la conyugal o la reproductiva, y en realidad se aplica a muchos otros campos que van desde los fenómenos migratorios hasta los de la salud. Por último, no parece innecesario reiterar que la utilización de esta herramienta teórico-metodológica es pertinente en el manejo tanto de fuentes de información cuantitativas como cualitativas, pues más que estar ligada a la diferente naturaleza de los datos que cada fuente contiene, lo que el concepto de trayectoria busca es captar secuencias de eventos y cambios en el tiempo.

Finalmente, y por lo que respecta específicamente al estudio de las trayectorias laborales, una faceta aún muy poco desarrollada es aquella que aborda la comparación intergeneracional, objeto de estudio del presente artículo. En la revisión bibliográfica arriba mencionada, sí es relativamente frecuente encontrar, por ejemplo en los estudios sociodemográficos, análisis de cohortes, es decir, la comparación por grupos de edad o generaciones de nacimiento, pero la comparación entre generaciones, entendida como relaciones de parentesco —típicamente entre padres e hijos—, es aún incipiente.

En resumen, el objetivo del presente artículo es dar cuenta de las diferencias y semejanzas que pueden apreciarse entre las trayectorias laborales de mujeres de dos generaciones —madres e hijas—, lo cual remite no sólo a las relaciones intergeneracionales sino a la temática más amplia de la articulación familia-trabajo. A manera de antecedentes, en el primer apartado se aborda la polisemia del término generación para derivar en el tema de la transmisión intergeneracional. En el segundo apartado se reseñan algunos de los escasos estudios exploratorios que existen en México y América Latina sobre la comparación entre generaciones, haciendo énfasis en la relación entre madres e hijas. En el tercer apartado se expone brevemente el proceso de selección del cual se extrajo la muestra cualitativa; se trata de un universo constituido por un grupo de mujeres de sectores medios que conforman a la vez una cohorte escolar y de nacimiento. Y en el cuarto y último apartado se lleva a cabo el análisis, en el que las hipótesis apuntan, sobre todo, a las diferencias y el cambio intergeneracional, pero adjudicándole a la cohorte de las hijas la característica de ser una generación de transición, tanto por el momento en que le tocó ingresar al mercado de trabajo —a mediados de los años setenta— como por lo que la literatura reporta respecto a la comparación con las generaciones sucesivas más jóvenes.

II. RELACIONES INTERGENERACIONALES

Antes de entrar al tema de las relaciones intergeneracionales parecería necesario remitirse primero al propio concepto de generación. La revisión de este concepto ha sido motivo de estudio desde el siglo XIX (por ejemplo, Augusto Comte, pionero y pilar de las ciencias sociales, abordó esta temática) y en la década de los años veinte autores tan famosos como Karl Mannheim (1952 [1928]) y José Ortega y Gasset produjeron textos señeros al respecto.

Si bien el estudio de las generaciones ha sido reconocido desde hace mucho, y lo es hasta el presente, como un tema importante para las ciencias sociales ya que, entre otras cosas, resulta una vía bastante directa para abordar el cambio social, también es cierto que en torno a su definición y tratamiento ha habido una variedad de posturas. Por ejemplo, Kertzer (1983) señala la polisemia del término generación y con ello la confusión que su uso en general ha traído en las ciencias sociales. Para empezar, reconoce las cuatro vertientes más manejadas por una diversidad de autores: 1) como parentesco, tal como se ha usado sobre todo en la antropología social; 2) en su identificación con el concepto de cohorte, tal como se ha usado sobre todo en la demografía, es decir, como conjunto de personas que nacen en el mismo año calendario o pertenecen a un mismo grupo de edad, aunque también se usa el término cohorte para referirse a otros conjuntos que experimentan o entran a un mismo evento al mismo tiempo; por ejemplo, se habla de cohortes escolares, laborales, matrimoniales, etc.; 3) como etapa del ciclo vital, por ejemplo, para hacer referencia a la generación de jóvenes *versus* la de viejos y, finalmente, 4) como adjetivo que caracteriza a un universo poblacional que vive en un periodo histórico particular; por ejemplo, aquella población a la que le toca experimentar una guerra, aunque aquí en realidad se está abarcando a una gama de cohortes o grupos de edad.

La anterior clasificación, dice Kertzer, no implica que haya claridad respecto al término generación, pues incluso a veces los autores utilizan varios de sus significados simultáneamente. Si bien Kertzer reconoce las importantes aportaciones de Mannheim y Ortega y Gasset al estudio de las generaciones, sobre todo por haber inscrito tal temática en el campo sociológico, también afirma críticamente que las propuestas de ambos autores crearon cierta confusión al intentar aplicarlas a la investigación social. Ya desde mediados de los años sesenta, en la demografía surgió la necesidad de clarificar los términos, y un connotado demógrafo como Ryder (1965), propuso de manera tajante que la denominación de generación se utilizara exclusivamente para hacer referencia a las relaciones de parentesco y el concepto de cohorte para los grupos de edad. Como era de esperarse, los demógrafos fueron los que más fácil y rápidamente aceptaron esta sugerencia, pero no así otras disciplinas sociales que continuaron utilizando en sus varias acepciones el término de generación, aunque muchas veces dándole en realidad la connotación de cohorte o grupo de edad. Así, señala Kertzer finalmente, "si el término 'generación' se usara simplemente como un sinónimo popular de cohorte el asunto no tendría gran importancia. El problema es que cuando los autores usan el término en este sentido frecuentemente retienen la noción de relacio-

nes genealógicas. De esta manera las variables independientes se confunden” (1983:129).³

Si bien cada una de las mencionadas acepciones en efecto remite a fenómenos y universos diferentes, en el estudio de caso que más adelante se presenta se ha retomado, por una lado, la sucesión genealógica mediante la relación madre-hija y, por otro lado, el grupo de hijas pertenece a una cohorte escolar y de nacimiento ya que todas nacieron, prácticamente, en el mismo año calendario (1953). Finalmente, ambos conjuntos (madres e hijas) pueden ser ubicados históricamente, social y culturalmente ya que experimentaron situaciones y vivencias que pueden ser remitidas, en general, a “épocas”, “estilos” y “usos y costumbres” que se ven de alguna manera cristalizados en sus trayectorias laborales y en las modalidades de interrelación de la díada familia-trabajo.

Se tiene así como trasfondo la discusión sobre el concepto de generación, más específicamente una de las líneas de investigación que ha predominado en el estudio de las llamadas relaciones intergeneracionales, y que es la que en esta ocasión se ha retomado como marco de referencia: aquella representada por el autor francés Daniel Bertaux y el inglés Paul Thompson (1993, 1997). Ambos autores se centran en la concepción de generación como relación de parentesco y privilegian el papel de la familia en la transmisión de padres a hijos. Así, el proceso de transmisión generacional es a la vez individual y colectivo y, dicen los autores, “intrínsecamente complejo”.

La idea general es que la dinámica familiar incide en una diversidad de fenómenos, nuevamente individuales, y en el propio colectivo familiar pero no sólo en el curso de una generación sino a lo largo de dos o tres generaciones. Por lo que toca al tema del amplio mundo del trabajo, entre los fenómenos que destacan se encuentran la movilidad social y ocupacional, la elección de inserciones en el mercado de trabajo y, por supuesto, las trayectorias laborales.

Otro aspecto relevante es el señalamiento de Bertaux y Thompson (1993) respecto de la gran importancia que tienen las mujeres en los procesos de transmisión intergeneracional, incluso en la esfera del trabajo, tradicionalmente considerada como masculina, a pesar de que han sido más frecuentes los estudios, por ejemplo, de modelos o tradiciones ocupacionales entre padres e hijos. Así, a pesar de que las mujeres puedan no haber realizado un trabajo extradoméstico, sobre todo en las generaciones más viejas, es central su papel en la transmisión de tradiciones familiares, así como en el hecho de poder imbuir ciertas motivaciones o metas a los (as) hijos(as) para, por ejemplo, estudiar y/o trabajar, a veces contraviniendo la propia tradición familiar.

En esta misma línea de investigación sobre las relaciones y/o la transmisión intergeneracional, otros autores (Bertaux-Waime, 1993) hacen referencia a la conocida denominación de la “familia de origen”. La propuesta es demostrar cómo el conjunto de características y lazos familiares —por ejemplo, la muy conocida concepción de

³ Para una revisión reciente del concepto de generación, véase Donati, 1999.

que las redes familiares son un recurso esencial en muchos aspectos de la reproducción cotidiana y generacional— moldean los caminos individuales y colectivos de las nuevas generaciones aunque, por supuesto, esta relación no es lineal ni mecánica y siempre hay espacio para la individualidad; esto remite, entre otras cosas, al conocido debate de los años ochenta planteado sintéticamente como “estructura *vs.* acción individual”. De hecho, el individuo se enfrenta, en diferentes momentos del tiempo, a una gama de caminos posibles pero éstos no son ilimitados y hay probabilidades mayores o menores de adoptar una determinada opción.

Algunas autoras que han incursionado en el estudio de las generaciones añaden que la combinación género-generación resulta indispensable ya que, como es sabido, hombres y mujeres generalmente desarrollan trayectorias vitales diferentes, muchas veces signadas por la desigualdad, reiteradamente en el caso de las mujeres (Chant y McIlwaine, 1998).

III. ALGUNOS EJEMPLOS EN MÉXICO Y AMÉRICA LATINA

Las propuestas de Bertaux y Thompson se han puesto en práctica en una serie de estudios empíricos llevados a cabo por ellos mismos y por un conjunto de autores de todo el mundo (*op. cit.*, 1993, 1997), y abarcan temas diversos que van desde los más directamente relacionados con el mundo laboral —sobre todo movilidad ocupacional— hasta la esfera de lo subjetivo —por ejemplo, poblaciones tan específicas como los sobrevivientes del holocausto judío en la segunda guerra mundial.⁴

Para el caso de México y América Latina aún son escasos los estudios que pudieran enmarcarse en la línea de la transmisión generacional; sin embargo, pueden mencionarse algunos ejemplos. En esta ocasión no puede afirmarse que se trate de una revisión de toda la literatura existente en la región, sino simplemente dar algunos botones de muestra que sirvan como antecedentes del estudio de caso que se presenta más adelante. Sin embargo, puede decirse que los estudios sobre relaciones y transmisión intergeneracional entre madres e hijas son escasos en los países de habla hispana.

Al hacer referencia, entonces, a la literatura relativamente más reciente (de 1995 a 2000), no exclusivamente dedicada al mundo laboral sino también a las relaciones intergeneracionales, se encuentra, en primer lugar, un artículo que analiza las primeras experiencias matrimoniales de un grupo de mujeres mexicanas (88 historias de vida) y que dan especial importancia a los rasgos de las familias de origen (Oliveira, 1995). Así, en relación con el fenómeno de la nupcialidad, tal como otros autores señalan otros eventos vitales, la propuesta es que la familia de origen influye en el desarrollo de la trayectoria conyugal, para lo cual la autora toma en cuenta dos dimensiones: las condiciones materiales de existencia de la familia de origen y, por lo tanto, de

⁴ En esta oportunidad no se hará mención a otra literatura internacional existente al respecto pero, por supuesto, es posible detectarla para varios países y en diferentes idiomas. Por ejemplo, se puede mencionar a Elder *et al.* (1996); Moen *et al.* (1997), y Allen *et al.* (1999).

cada una de las mujeres (dividiéndolas en dos grandes agregados de “pobres” y “no pobres”) y la dinámica familiar (conflictos, inestabilidad, armonía, etcétera).

Mediante la construcción de una tipología, se da cuenta de las cuatro situaciones más frecuentes, con lo cual se busca probar la hipótesis “[...]de que tanto la disponibilidad de recursos económicos como el grado de estabilidad de la familia de origen pueden condicionar el inicio de la vida en pareja, en particular la edad al casarse y los motivos para hacerlo” (Oliveira, 1995:297). El resultado apunta a que a mayor pobreza las mujeres se casan a edades más tempranas frente a la situación de mujeres que provienen de una familia de origen con mayores recursos económicos que alienta casamientos tardíos; lo mismo se aplicaría a la mayor o menor presencia de conflicto *vs.* armonía.

En una publicación (Blanco, 1999) se analizan los procesos de decisión y ciertas características de las familias de origen que llevan a algunas mujeres profesionistas a elegir una inserción laboral específica. En esa investigación las opciones se limitaron a dos ámbitos laborales: trabajar en el aparato burocrático-administrativo del Estado o en el medio académico. Para responder a la pregunta sobre el cómo y el porqué, las mujeres eligen un determinado ámbito laboral. Se buscó, en primer lugar, analizar la interrelación que existe entre cuatro de las principales trayectorias vitales que conforman el curso de vida de una mujer, esto es, la escolar, la laboral, la conyugal y la reproductiva. Si bien se tomaron en cuenta estos cuatro dominios, se priorizaron los dos primeros para a su vez ligarlos con dos de los elementos determinantes que dan cuenta del tipo de familia de origen: el nivel de escolaridad y la ocupación principal de los padres (varones).

Los resultados indicaron que aquellas mujeres con estudios de educación básica realizados en las denominadas coloquialmente “escuelas de gobierno” y cuyos padres tenían niveles de escolaridad bajos y ocupaciones manuales (aunque no necesariamente), optaron por trabajar en una oficina gubernamental, mientras que aquellas que eligieron el medio académico provenían de familias de origen con padres de mayor escolaridad (no necesariamente universitarios) y ocupaciones no manuales. Es interesante agregar que para las académicas la posibilidad de trabajar “en el gobierno” no resultaba atractiva pues tenían una concepción peyorativa del trabajo burocrático, mientras que para el otro grupo, el hecho de haber accedido a un puesto como “funcionarias públicas” (lo que se denomina “mandos medios inferiores”) era motivo de satisfacción y denotaba claramente una movilidad social ascendente.⁵

En el caso de América Latina se pueden mencionar también dos investigaciones realizadas en Chile y Argentina. La primera está dedicada al tema de las trayectorias laborales femeninas y a la comparación, como la denominan las autoras, entre tres

⁵ A manera de estudio exploratorio y de corte cualitativo, está llevándose a cabo una investigación que toma en cuenta (y entrevista) a mujeres de tres generaciones (abuelas, madres e hijas) que viven al mismo tiempo en la ciudad de México. La idea general es detectar los diversos tipos de influencias sucesivas que se transmiten de una generación a otra en diferentes dominios del curso de vida, incluyendo la esfera de lo laboral (Caballero, 2000).

generación de mujeres (no emparentadas entre sí, por lo que en realidad se trata de cohortes o grupo de edad) (Guzmán, Maura y Araujo, 1999). El estudio busca dar cuenta de las transformaciones que han ocurrido en la participación de las mujeres en los mercados de trabajo, para lo cual se centra “[...] en la construcción de trayectorias con grado variables de autonomía” (*op. cit.*:11), tomando siempre en cuenta su interrelación con la esfera familiar y doméstica.

También está presente la contextualización histórica, por ejemplo, por el hecho de que cada cohorte de mujeres se enfrenta a estructuras ocupacionales diferentes. Si bien puede decirse que las trayectorias, no sólo laborales sino en general las trayectorias vitales, siempre se caracterizan por la heterogeneidad y la multicausalidad, también pueden señalarse tendencias específicas para cada cohorte de mujeres. Así, las trabajadoras de más edad siguieron el patrón de trabajar antes de casarse y luego privilegiar sus roles de esposa y madre, por lo cual dejan el mercado laboral definitivamente, a menos que la estricta necesidad económica las obligue a trabajar ya casadas. Por su parte, las mujeres de lo que las autoras llaman la generación más joven, “[...] se incorporaron al mercado laboral siendo solteras, no enfrentaron oposiciones familiares, y significan al trabajo como medio de realización personal, y por ende pocas lo abandonan, al menos definitivamente, cuando contraen matrimonio o nacen los hijos” (*op. cit.*:53), aunque parte sustantiva de su identidad sigue descansando en la maternidad y su desempeño como pareja.

La obra también dedica un apartado a la familia de origen, sobre todo en cuanto a la transmisión de la significación que adquiere el trabajo extradoméstico y también en cuanto a la cantidad y la calidad de las opciones educativas para las mujeres (*cf.*:60). Como era de esperarse, las imágenes de género más tradicionales corresponden a la cohorte de más edad y con menores recursos socioeconómicos y se presenta mayor variedad en las cohortes más jóvenes; sin embargo, las madres tradicionales no necesariamente transmiten esos mismos valores a sus hijas sino, incluso, a veces los opuestos, como ya lo habían señalado Bertaux y Thompson.

La investigación sobre Argentina parte de la pregunta sobre en qué medida reproduce la generación estudiada la división del trabajo que se daba en sus familias de origen; se trata de 35 parejas conyugales de sectores medios, de doble proveedor, ambos con edades promedio entre 33 (mujeres) y 35 (hombres) años (Wainerman, 2000). Si bien, de entrada, las parejas conyugales no siguen el modelo más tradicional del hombre como proveedor único y la mujer como ama de casa en exclusividad, ya que ambos generan ingresos, las tareas domésticas siguen fuertemente segregadas por género. Donde se detectan los cambios más fuertes es en relación con el ejercicio de la paternidad-maternidad, sobre todo si se compara con la dinámica de las familias de origen. Lo que afirma la autora es que “[...] son los varones los que han hecho un gran cambio, y mucho más en su rol de padres que de esposos” (*op. cit.*:173); algo muy similar se ha detectado para el caso de México en un estudio exploratorio de reciente realización sobre ‘nuevas paternidades’ (Rojas, 2000). En el caso de las mujeres se reconfirma la existencia de la famosa doble jornada, aunque también se señala la existencia de dife-

rencias sustanciales entre madres e hijas, sobre todo en cuanto a los más altos niveles de escolaridad y a la más alta participación en el mercado de trabajo de estas últimas.

IV. MUJERES DE SECTORES MEDIOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: UN ESTUDIO DE CASO

El estudio de los sectores o clases medias urbanas en México no es nuevo (entre otros, Loeza y Stern, 1990), sin embargo, aún queda una gama de temáticas por investigar y/o profundizar. Atendiendo a lo anterior, y también al señalamiento de la necesidad de llevar a cabo un análisis por sectores sociales y cohortes, que de preferencia contemplen una perspectiva diacrónica (para el caso de México, entre otros, Oliveira, Eternod y López, 1999 y dentro del denominado enfoque del curso de vida existe una amplia variedad de referencias; por ejemplo, Giele y Elder, 1998), se llevó a cabo una investigación de corte cualitativo que se propuso dar seguimiento a un grupo de mujeres consideradas de clase media de la ciudad de México.⁶ El mencionado conjunto surgió de un universo inicial de referencia constituido por un grupo escolar formado por hombres y mujeres que, en la segunda mitad de los años sesenta, fueron compañeros de secundaria (algunos también de primaria y/o de preparatoria) en una escuela privada de la ciudad de México, identificada entonces precisamente como de clase media. El primer año de secundaria tenía en 1966 dos grupos con un total de 96 alumnos, de los cuales el 43% correspondía a las mujeres (datos tomados del anuario escolar de 1966). Parte de ese grupo se ha seguido reuniendo esporádicamente a lo largo de los años y en 1996 (30 años después) se realizó una reunión a la cual asistieron 19 mujeres (de las 41 que estuvieron en el primero de secundaria, por lo tanto, el 46% de ese total) y 18 hombres. De esta manera, la simple asistencia a dicha reunión y la posibilidad de recabar una serie de datos básicos, se convirtió en el primer recorte en el proceso de selección de aquellas mujeres que iban a ser entrevistadas posteriormente, quedando fuera del universo de consideración aquellas que no asistieron.

Los asistentes (hombres y mujeres) contestaron un breve cuestionario que captaba datos socio demográficos básicos como su edad exacta, el estado civil y el número de hijos; con ese mismo instrumento se recabó alguna información sobre la trayectoria escolar y el tipo de trabajo desempeñado en ese momento. Finalmente, de las 19 mujeres que asistieron a la reunión de 1996, 13 accedieron a ser entrevistadas (ya que las demás esgrimieron básicamente la escasez de tiempo como razón para no conceder la entrevista); casi todas nacieron en la ciudad de México, también prácticamente todas en el año de 1953 (con algunos meses de diferencia hacia el año anterior o posterior) y por lo tanto, pertenecen a una cohorte de nacimiento o generación a la vez que conforman una cohorte escolar.

⁶ En otro texto (Blanco, 1999) se ha apuntado el problema que representa la ubicación de las mujeres en un determinado estrato socioeconómico o clase social, con especial referencia precisamente a las mujeres de clase media.

La elección de las mujeres como unidad de registro y eje del análisis responde, fundamentalmente, a la conocida afirmación de que su estrecha conexión con la reproducción social le imprime una dinámica específica tanto al conjunto de la organización doméstica como a sus propias trayectorias vitales. Como ha sido ya muy señalado, a una amplia mayoría de las mujeres que en algún momento de su vida realizan un trabajo extradoméstico, sobre todo si están casadas y con hijos, se les plantea como dilema —o por lo menos como una situación un tanto conflictiva y que requiere de soluciones y estrategias— la necesidad de elegir y/o asignar prioridades y tiempos diferenciales a ambas esferas (la laboral y la familiar-doméstica). Lo anterior, como lo han mostrado algunos autores (Rossi, 1985; Hagestad, 1992), se cristaliza en trayectorias vitales que contienen discontinuidades así como armonizaciones entre los diversos dominios y que terminan conformando cursos de vida femeninos más complejos o con un mayor traslape de trayectorias que su contraparte masculina. Con todo, en un principio se consideró la posibilidad de entrevistar también a los hombres, compañeros de escuela de las alumnas, ya que se trataba de un sistema mixto, pero por razones de tiempo y de presupuesto esta intención tuvo que relegarse y, tal vez, posponerse para una segunda etapa aunque, a pesar de esto, se tiene un panorama general de las trayectorias masculinas obtenido mediante la información captada en el cuestionario y conversaciones informales.

Como bien han señalado desde hace años los investigadores que han tomado como estrategia analítica el estudio de cohortes (Rindfuss *et al.*, 1987) así como los teóricos del enfoque del curso de vida (Elder, 1999 [1974]), la contextualización sociohistórica del universo a estudiar es fundamental para poder llevar a cabo cualquier interpretación de los datos. Es por ello que se fijó como delimitación temporal el periodo que va de 1950 a 1997 (año en que se realizaron las entrevistas⁷), porque éste comprende una variedad de situaciones de diversa índole que sitúan a la cohorte elegida en su inicio en un contexto de auge económico nacional, ya que estas mujeres nacen en medio del llamado “milagro mexicano”, y transitan a lo largo del tiempo por diferentes momentos históricos hasta llegar a las crisis económicas de los años ochenta y noventa, proceso en el cual se presentan situaciones variadas, incluso la movilidad social descendente que ha experimentado parte de los sectores medios y de lo cual se ha investigado poco.

A continuación se exponen brevemente, y en aras del espacio de manera un tanto esquemática, algunos de los principales elementos que caracterizan las trayectorias escolar, conyugal y reproductiva tanto de las mujeres entrevistadas como de sus madres para, posteriormente, abordar la trayectoria laboral, siempre en conexión y/o entrelazamiento con las anteriores y, finalmente, para poder llevar a cabo una comparación intergeneracional, objetivo central del artículo.

⁷ Se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas pero en profundidad, que prácticamente con tituyen historias de vida; todas las entrevistas se grabaron y se transcribieron íntegramente.

V. DOS GENERACIONES: MADRES E HIJAS

De acuerdo con los conceptos de cohorte de nacimiento y generación a los que se hizo referencia en el primer apartado, recordemos que las entrevistadas pertenecen a la vez a una cohorte escolar y de nacimiento pero no así sus madres. Las madres de las mujeres entrevistadas no constituyen en estricto sentido una cohorte, ya que existe una variación en el año de nacimiento que va desde 1910 hasta 1930. Sin embargo, a pesar de las diferencias de edades, el grupo de las madres cuenta con un común denominador que es precisamente el de tener una hija nacida alrededor de 1953, independientemente de que tengan (o no) más hijas(os) con fechas de nacimiento anteriores o posteriores. De esta manera, es posible referirse a la generación de las madres entendida en su sentido genealógico e incluso, se reitera, a pesar de los 20 años de diferencia entre las dos madres que representan los polos del rango de fechas de nacimiento; también es posible establecer una caracterización diferencial que las abarca a todas puesto que las modalidades de vinculación de la díada familia-trabajo resultan más o menos comunes.⁸

Demos comienzo a la exposición de los principales factores que conforman las trayectorias vitales esenciales del curso de vida femenino. La trayectoria escolar que presenta la muestra de mujeres de clase media del estudio de caso, se corresponde no sólo con un patrón general de mayor acceso a la escolaridad por parte de las mujeres mexicanas en la segunda mitad del siglo XX, sino con una característica propia de una clase media-media y media-alta como es la de las mujeres profesionistas, que constituyen una clara minoría. Hay que recordar que se está hablando de mujeres nacidas en la primera mitad de la década de los cincuenta, más precisamente y, como se mencionó, las 13 entrevistadas nacieron en 1953, por lo que ingresaron a la primaria en 1960, a la secundaria en 1966, a la preparatoria en 1969 y a la licenciatura en 1972. Así, de las 13 entrevistadas sólo una no continuó con la preparatoria (terminó secundaria y luego estudió una carrera comercial) por razones familiares,⁹ y de las 12 restantes, 10 terminaron una licenciatura y las otras dos la iniciaron pero la dejaron en los primeros dos años para casarse.

Agregado a lo anterior, habría que destacar que si bien la mayoría de las mujeres entrevistadas (6) eligió una licenciatura dentro del área social y de humanidades, también se presentó el fenómeno de las mujeres que decidieron incursionar en las "ciencias duras" (tales como la física y las matemáticas en cuatro casos). Esta situación es aún más notable si se considera el hecho de que al momento de cursar la licenciatura

⁸ La información sobre el grupo de madres proviene de la misma entrevista hecha a las hijas, es decir, no se les entrevistó personalmente. Si bien es importante aclarar que la reconstrucción de las trayectorias vitales de las madres se hizo por medio de la visión de las propias hijas, esto no invalida el recuento de la secuencia de eventos ni tampoco las características generales que dan cuenta de la articulación familia-trabajo para estas mujeres nacidas en los primeros 30 años del siglo XX.

⁹ Este no es el único caso del conjunto escolar (sí de la muestra de 13 personas), es decir, algunas otras mujeres compañeras de la misma escuela y grado tampoco continuaron con la preparatoria, generalmente, estudiaron una carrera comercial, o sea, para secretarías.

—primera mitad de la década de los setenta— aproximadamente el 80% de la matrícula de educación superior en México estaba constituida por hombres y el 20% restante de mujeres se ubicaba sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades (Blázquez, 1992). Posteriormente, y en general no de una manera inmediata, de los 10 casos que terminaron la licenciatura, cinco cursaron una maestría (cuatro se titularon y una no), y de éstas, dos llegaron hasta el doctorado (una obtuvo el grado en el área de ciencias físico-matemáticas y la otra todavía no lo obtenía al momento de la entrevista, en el área de ciencias sociales y humanidades).

Es muy claro que las hijas superaron, a veces con mucho, el nivel de escolaridad de sus madres, ya que sólo dos de éstas estudiaron una carrera universitaria, siendo lo más común (nueve madres) la adquisición de una carrera técnica o secretarial (quedando dos casos sólo con la primaria). A pesar de que se trata de una muestra muy pequeña, por supuesto sin ninguna pretensión de representatividad estadística, llama la atención cómo puede reflejarse tan claramente el comportamiento más macroestructural de la variable escolaridad tanto en el caso de la generación de las madres como en el de las hijas, tomando en cuenta que en ambos conjuntos se trata de sectores medios. Así, las madres en general presentan el patrón más típico de las mujeres jóvenes de clase media urbana de los años cuarenta de las que, cuando mucho, se esperaba (o incluso “se les permitía”) que estudiaran los oficios más típicamente femeninos como los de maestra o secretaria, siendo más bien una excepción la existencia de mujeres universitarias.

Por lo que respecta a las principales características de los ámbitos conyugal y reproductivo, para empezar habría que decir que el conjunto de las hijas se casó en promedio entre los 24 y los 25 años (1977-1978), a excepción de los dos casos de entrevistadas que abandonaron la universidad precisamente para casarse y que, por lo tanto, lo hicieron más jóvenes (alrededor de los 20 años), así como otro caso de una mujer entrevistada que permaneció en la soltería. Lo que señala la literatura especializada sobre este tema es que, a nivel nacional, para el grupo de edad 1952-1956 la edad promedio de la primera unión fue alrededor de los 19 años de edad (Zavala, 1992:109). En este sentido, la mayor parte de la muestra aquí considerada realizó un matrimonio un poco “tardío”, si se compara con el promedio nacional, pero nuevamente más en consonancia con las especificidades de los sectores medios.

Para el caso de las madres, desafortunadamente se carece del dato preciso de la edad al casarse, sin embargo, puede obtenerse un panorama general de las diferencias y semejanzas con respecto a las hijas si vemos, por ejemplo, la secuencia de los eventos en las trayectorias conyugal y reproductiva. Así, entre las madres, al igual que entre las hijas, no parece haber ningún caso de embarazo prematrimonial o de madres solteras, ya que todas las mujeres contrajeron matrimonio y como producto de esa unión nacieron los hijos.

Lo anterior apuntaría a un fenómeno que ha sido documentado para el caso de los Estados Unidos a lo largo del siglo XX, pero que puede pensarse como aplicable a México en términos generales. Algunos autores (Uhlenberg, 1974) muestran cómo, durante buena parte de dicho siglo, lo que se denomina como el modelo típico o tra-

dicional de familia, esto es, la secuencia de matrimonio, nacimiento de los hijos y crianza por parte de la pareja conyugal, se fue haciendo más frecuente en las primeras décadas, y sólo empezó a experimentar modificaciones paulatinas a partir de los años setenta con la aceleración de la disrupción matrimonial debida al divorcio y a la separación de los cónyuges. En el caso que aquí nos ocupa, podemos ver que de las 13 madres sólo dos no contaron en los años de infancia de sus hijas con un marido proveedor (una por viudez y la otra por separación); en cambio en el caso de las hijas, hay tres mujeres divorciadas durante la infancia y adolescencia de sus hijos.

Donde sí resalta una diferencia no sólo importante sino claramente representativa de que estamos ante dos generaciones diferentes, y también ante dos contextos socio-históricos diferentes, además, nuevamente en consonancia con una tendencia demográfica nacional y sobre todo de los sectores medios urbanos, es en la esfera de la reproducción. En la generación de las hijas, el nacimiento del primer hijo ocurrió, en promedio, unos dos años después del matrimonio. Es decir, estas jóvenes mujeres profesionistas de finales de los años setenta, contaban con la información necesaria para controlar su fecundidad y eligieron cuándo y cuántos hijos tener. Prueba de ello es que, en promedio, estas mujeres tuvieron 1.5 hijos (tomando en cuenta no sólo la no representatividad del universo sino también que tres de ellas no tuvieron ningún hijo¹⁰), cuando la cifra nacional, por ejemplo para 1980, era de 4.4 hijos por mujer, considerando que México ya se encontraba en pleno descenso de sus tasas de fecundidad (Zavala, 1992:93-94).

Por su parte, las madres de las entrevistadas tuvieron en promedio 3.2 hijos, cifra de todos modos bastante por debajo de la tasa de fecundidad nacional de la década de los cincuenta, incluso en el medio urbano (cuando nacieron las hijas), aunque recordemos nuevamente que no se trata de un universo representativo sino sólo de 13 mujeres. Lo que importa destacar aquí no son las cifras sino la contextualización, traducida en un indicador: la inexistencia de un recurso como lo es el acceso generalizado a métodos anticonceptivos y, por ende, la diferencia en los patrones de fecundidad, apuntando obviamente a su descenso en la generación más joven.

Finalmente, llegamos al ámbito de las trayectorias laborales, siempre en entrelazamiento con las anteriores, y no parece inútil insistir en que la consideración de tal conexión es una manera de remitirse siempre a la articulación de las esferas productiva y reproductiva o, dicho más específicamente, a la vinculación entre trabajo extradoméstico y familia. De esta manera, si se analiza la trayectoria laboral completa de la generación de las hijas, que abarca aproximadamente 20 años (desde mediados de los setenta), puede apreciarse, en primer lugar, cierta heterogeneidad a pesar de tratarse de un pequeño universo aparentemente muy homogéneo. Es decir, partiendo

¹⁰ De las 13 entrevistadas, sólo una tiene tres hijos, precisamente la única que ha sido ama de casa en exclusividad; de las que tienen dos hijos (la mayoría), algunas manifestaron que tal vez hubieran deseado tener un tercer hijo pero por diferentes circunstancias esto no sucedió; y las casadas sin hijos (dos casos) afirmaron que dicha situación no se debía a una decisión deliberada sino a problemas de salud.

del hecho de que la mayoría de las mujeres de esta cohorte ha trabajado remuneradamente en algún momento de su vida, tanto solteras como casadas, se pueden distinguir básicamente dos vertientes en las que se ha desarrollado la díada familia-trabajo, o sea, cómo han ejercitado prácticamente estas mujeres dicha vinculación. El factor definitorio es la importancia o preeminencia que le han atribuido ya sea a la esfera laboral o a la familiar-doméstica y que, finalmente, se puede traducir en indicadores más puntuales como el tiempo diferencial que le han dedicado a cada una.

En uno de mis textos ya mencionados (Blanco, 2001) se hace un análisis detallado de los diferentes estilos de vinculación familia-trabajo que presentan las mujeres de esta misma muestra cualitativa. Para ello se llevó a cabo la construcción de una tipología que se basa en la interrelación de varias trayectorias vitales (escolar, conyugal y reproductiva), pero haciendo énfasis en la trayectoria laboral, que contiene dos grupos que a su vez incluyen dos subtipos cada uno. Sin embargo, como en esta oportunidad el objetivo es llevar a cabo una comparación intergeneracional de madres e hijas, a continuación se presenta de manera muy somera la configuración básica que permite realizar dicha comparación.

Así, por un lado, están aquellas mujeres que han dado prioridad a la vida familiar frente al mundo laboral lo cual se traduce, entre otras cosas, en un modelo catalogado más bien como “tradicional” y que remite a la secuencia de haberse incorporado plenamente al mercado de trabajo estando solteras y después de casadas haber modificado sustancialmente dicha participación. Es en esta segunda etapa en la que se dan diferentes modalidades de la vinculación familia-trabajo y que van desde el retiro absoluto del mercado de trabajo, para dedicarse fundamentalmente a la crianza de los hijos, hasta la realización de actividades laborales eventuales, a tiempo parcial e incluso filantrópicas, pues recordemos que se trata de sectores medios acomodados.

Por otro lado están las mujeres que han buscado activamente vincular familia y trabajo y cuyo principal elemento diferencial respecto de la otra vertiente es haber permanecido en el mercado de trabajo estando casadas y con hijos pequeños. También en este modelo se presentan variaciones que pueden sintetizarse en la dualidad continuidad *vs.* discontinuidad de las trayectorias laborales propiamente dichas.

Al confrontar tanto las trayectorias laborales *per se* como las modalidades de vinculación familia-trabajo de la cohorte de las hijas con la de sus madres, el primer factor que resalta es la relativa mayor homogeneidad en el conjunto de estas últimas a pesar, recordemos, de la existencia de fuertes diferencias de edades. Es decir, en el caso de las madres, puede apreciarse un modelo prioritario de interacción familia-trabajo que —no es sorprendente— se ajusta al patrón más tradicional ya mencionado anteriormente. De esta manera, una buena parte de las madres (8 de 13) sí trabajaron antes de casarse, pero al momento de contraer matrimonio no sólo renunciaron a su trabajo y se dedicaron a la posterior crianza de los hijos, sino que prácticamente nunca volvieron al mercado de trabajo, a excepción del caso de una entrevistada que realizó trabajos eventuales en la docencia cuando los hijos ya fueron adultos.

Además de estas ocho mujeres hubo otras dos que nunca trabajaron remuneradamente, ni siquiera antes de casarse, mucho menos después de contraer nupcias (pre-

cisamente las dos mujeres que sólo completaron la educación primaria). Por lo tanto, es claro que la mayoría (10 de 13) de este pequeño conjunto de una generación de mujeres nacidas entre 1910 y 1930, se ajustó al patrón más tradicional de la interrelación familia-trabajo en el que, obviamente, la prioridad, por no decir el “destino” señalado socialmente para las mujeres, fue ser esposas, madres y amas de casa en exclusividad, independientemente del nivel de escolaridad que hubieran alcanzado. De los tres casos restantes, se puede decir que dos también se ajustan al patrón tradicional imperante pues estas mujeres “se vieron en la necesidad” de trabajar “toda la vida” por no tener un marido proveedor durante la infancia de sus hijos (una por viudez y otra por divorcio). El único caso excepcional o atípico, es decir, la mujer que trabaja durante la infancia de sus hijos aun teniendo un marido proveedor y que lo hace “por gusto”, “casualmente” resulta ser una mujer norteamericana casada con un mexicano y residente en la ciudad de México.

Como puede apreciarse, y en consonancia con lo documentado por la escasa literatura existente en la región latinoamericana sobre el tema específico de las relaciones intergeneracionales madres-hijas, las mujeres de las generaciones previas a las nacidas en la segunda mitad del siglo XX, pueden enmarcarse en el modelo conyugal tradicional-patriarcal de la mujer ama de casa y el hombre proveedor, a pesar de haber incursionado en el mercado de trabajo siendo solteras. En cambio, las generaciones nacidas prácticamente en la segunda mitad del siglo XX, o lo que para el caso de los Estados Unidos se denomina el *baby boom* (ubicando su inicio después de la segunda guerra mundial, más específicamente en 1946) (*cf. Generations, 1998*), presenta como tres de sus características principales de diferenciación con la generación de sus madres, en primer lugar, la más alta escolaridad; en segundo lugar, la baja en la fecundidad y, en tercer lugar, la participación en el mercado de trabajo no sólo estando solteras sino aún estando casadas, lo cual fue mucho más pronunciado en los sectores medios urbanos.

Sin embargo, a pesar del evidente cambio en el tipo de variables mencionadas, también puede decirse que existen similitudes entre las generaciones de madres e hijas y se trata, sobre todo, de la priorización del ámbito familiar frente al mundo laboral. Las características que presenta el grupo de las hijas, que dan cuenta precisamente de las diferentes modalidades que adquiere la interrelación familia-trabajo, buscan rescatar una gama de situaciones posibles pero, como dicen las autoras del estudio sobre Chile reseñado en el segundo apartado, en buena medida la identidad femenina sigue signada, sobre todo, por la maternidad.

Finalmente, aunque en la investigación cualitativa aquí reportada no se entrevistó a las(os) hijas(os) de las mujeres tomadas como eje del análisis, considerando la continuidad de las relaciones intergeneracionales de manera prospectiva, sí se preguntó a estas últimas sobre las expectativas respecto al futuro de sus vástagos. Invariablemente estuvo presente la idea de que los hijos de ambos sexos adquirieran una educación universitaria, incluso a nivel de posgrado, y también el supuesto de que la generación más joven de mujeres habrá de participar en el mercado de trabajo de manera aún más

amplia que la experimentada por ellas. Nuevamente esta situación va a la par de lo reportado en otros estudios sobre la incursión en los mercados de trabajo de las cohortes femeninas más recientes, donde la tónica del trabajo, más aún en el caso de los sectores medios, no se reduce a la estricta necesidad sino, entre otras cosas, al mantenimiento de un cierto nivel de vida y a la “realización personal”.

CONSIDERACIONES FINALES

Los conceptos, que a la vez constituyen herramientas metodológicas, como cohorte y trayectoria, resultan —incluso cada uno por su lado— una vía privilegiada para el estudio del cambio. Si, además, hay posibilidad de combinarlos, como se ha intentado hacer en esta ocasión a la luz de la línea de investigación de las relaciones intergeneracionales, el resultado puede ser dar cuenta de los procesos tanto de continuidad como de cambio. Por ejemplo, en el análisis que aquí se presentó se señalaron tanto algunas semejanzas como algunas diferencias en torno a la interacción más amplia de la díada familia-trabajo, aunque tomando como eje la trayectoria laboral de dos grupos de mujeres que no sólo constituyen dos generaciones genealógicas por el hecho de ser madres e hijas sino que, de cierta manera, representan dos etapas histórico-sociales diferentes, por lo menos para el caso de los sectores medios urbanos en México. Así, a pesar de que, como se advirtió varias veces, no se trata de universos representativos, también se resaltó cómo en muestras tan pequeñas es posible detectar el comportamiento de variables básicas, tales como la escolaridad, la fecundidad y la participación económica, en consonancia con las grandes tendencias documentadas en la literatura especializada.

Si bien era de esperarse que la generación de las madres, por tratarse de mujeres nacidas en los primeros 30 años del siglo xx, se ajustara a modelos mucho más tradicionales, tanto en la vinculación familia-trabajo como, más específicamente, en el desarrollo de su propia trayectoria laboral, en el caso de las hijas tal vez resulta un poco sorprendente la alta dosis de “tradicionalismo”, por llamarlo de alguna manera, que presenta el entrelazamiento de sus trayectorias vitales; un indicador de ello, no desarrollado en esta ocasión, es la permanencia de una división del trabajo doméstico fuertemente segregada por género.

La caracterización presentada para el caso de las hijas pretende dar cuenta de la diversidad existente en torno a la vinculación familia-trabajo y, obviamente, en el caso de las madres, la gran diferencia es precisamente el esfuerzo de la mayoría, a veces permanente y otras intermitente, de combinar en cualquier medida familia y trabajo; otra manera de considerar esta situación sería analizar la creciente expansión y multiplicación de roles en el curso de vida de las mujeres a lo largo del siglo xx. Sin embargo, si la comparación se realiza con las cohortes posteriores, tanto de las propias hijas de las entrevistadas como de los grupos de edad más jóvenes, el grupo estudiado aparece como una generación de transición, tal vez muy significativamente en concordancia con el hecho de haber nacido a la mitad del siglo xx, y como si esta ubicación pudiera conllevar por í mi ma la metáfora del puente que une dos puntos.

Finalmente, queda abierta una gama de aspectos por investigar que, según el enfoque teórico del curso de vida, es indispensable ubicar en una dimensión temporal o diacrónica, pues sólo en el seguimiento de buena parte de la vida de los individuos es posible establecer relaciones dinámicas, secuencias de eventos y dar cuenta del cambio, a diferencia de los cortes sincrónicos. Así, se encuentran temáticas que van desde el análisis más profundo del papel de la familia de origen en la transmisión intergeneracional —no sólo en la esfera laboral sino en todos los dominios del curso de vida—, hasta el tema del envejecimiento (Marshall, 1995), proceso en el cual, claramente, se encuentran ya las cohortes de edad mediana pero que, además, están viviendo actualmente con respecto al propio proceso de sus padres, con implicaciones tales como las siempre cambiantes interacciones familiares e intergeneracionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, K. *et al.*, 1999, "Older Adults and Their Children: Family Patterns of Structural Diversity", *Family Relations*, vol. 48, Minneapolis, <http://www.umi.com/proquest>.
- Balán, J., H. Browning y E. Jelin, 1977, *El hombre en una sociedad en desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bertaux, D. y P. Thompson (coords.), 1993, *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. II, Oxford University Press, Nueva York.
- Bertaux, D. y P. Thompson, 1997, *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*, Clarendon, Oxford University Press, Nueva York.
- Bertaux-Wiame, I., 1993, "The Pull of Family Ties: Intergenerational Relationships and Life Paths", en D. Bertaux y P. Thompson (coords.), 1993, *Between Generations. Family Models, Myths and Memories*, International Yearbook of Oral History and Life Stories, vol. II, Oxford University Press, Nueva York.
- Blanco, M., 1998, "El manejo conceptual y metodológico de la temporalidad en los estudios sobre familia: un problema interdisciplinario", en Julieta Aréchiga *et al.* (coords.), *Antropología e interdisciplina*, tomo II, Sociedad Mexicana de Antropología e Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, México.
- Blanco, M., 1999, "Mujeres profesionistas de clase media: procesos de decisión e inserción laboral", *Nueva Antropología*, vol. XVI, núm. 55, México.
- Blanco, M., 2001, "Trabajo y familia: entrelazamiento de trayectorias vitales", en P. Ravelo y S.E. Pérez-Gil (coords.), *Voces disidentes*, CIESAS, México (en prensa).
- Blázquez, N., 1992, "Incorporación de la mujer a la ciencia a comienzos de los noventa", en M. L. Tarrés (comp.), *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, PIEM/ El Colegio de México, México.

- Caballero, M., 2000, "Abuelas, madres, nietas. Generaciones y vida laboral", Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México (en prensa).
- Coubés, M.L., 1997, "Les différenciations par sexe dans l'emploi à la frontière nord du Mexique", tesis de doctorado en demografía, Universidad de París X-Nanterre.
- Chant, S. y C. McIlwaine (comps.), 1998, *3 Generations, 2 Genders, 1 World. Women and Men in a Changing Century*, Commonwealth Secretariat, Zed Books Ltd., Londres y Nueva York.
- De la O, María Eugenia y C. Quintero, 1995, "Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana", *Frontera Norte*, vol. 7, núm. 13, Tijuana, B.C., México.
- Dombois, R., 1992, "Trayectorias laborales y estructura del mercado de trabajo. El caso de los obreros en la industria colombiana", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert Stiftung/El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Donati, P.P., 1999, "Familia y generaciones", *Desacatos*, núm. 2, CIESAS/DIF, México.
- Elder, G., 1991, "Lives and Social Change", en Walter Heinz (coord.), *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course*, vol. I, Deutscher Studien Verlag, Weinheim
- Elder, G., 1999 [1974], *Children of the Great Depression*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Elder, G., V. King y R. Conger, 1996, "Intergenerational Continuity and Change in Rural Lives: Historical and Developmental Insights", *International Journal of Behavioral Development*, 19 (2).
- Escobar, A., 1986, *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, México.
- Escobar, A., 1988, "Trayectorias ocupacionales e historias vitales: género y mercado de trabajo en Guadalajara", en Gabayet *et al.* (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, El Colegio de Jalisco y CIESAS-Occidente, Guadalajara, México.
- Escobar, A., 1992, "Cambio ocupacional y movilidad individual en Guadalajara, 1982-1990", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert Stiftung/El Colegio de la Frontera Norte, México.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira, 1978, "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1, año XL, vol. XL, enero-marzo, IISU AM, México.
- García B. y O. de Oliveira, 1998, "Participación femenina en los mercados de trabajo", *Trabajo*, año 1, núm. 1, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

- Giele, J.Z. y G. Elder, 1998, *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*, Sage, Thousand Oaks, California.
- Generations*, 1998, Quarterly Journal of the American Society On Aging, vol. XXII, núm. 1, San Francisco, CA.
- Guzmán, V., A. Mauray K. Araujo, 1999, *Trayectorias laborales de mujeres. Cambios generacionales en el mercado de trabajo*, Centro de Estudios de la Mujer, Chile.
- Hagestad, G., 1992, "Assigning Rights and Duties: Age, Duration, and Gender in Social Institutions", en W. Heinz (coord.), *Institutions and Gatekeeping in the Life Course*, vol. III, Deutscher Studien Verlag, Weinheim.
- Kertzer, D., 1983, "Generation as a Sociological Problem", *Annual Review of Sociology*, vol. 9, Palo Alto, CA.
- Loeza, S. y C. Stern (coords.), 1990, *Las clases medias en la coyuntura actual*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.
- Mannheim, K., 1952 [1928], "The Problem of Generations", *Essays on the Sociology of Knowledge*, Oxford University Press, Nueva York.
- Marshall, V., 1995, "The Next Half-Century of Aging Research and Thoughts for the Past", *The Journals of Gerontology*, vol. 50, Washington, <http://www.umi.com/proquest>.
- Moen, P. et al., 1997, "Their Mother's Daughter's? The Intergenerational Transmission of Gender Attitudes in a World of Changing Roles", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 59, Minneapolis, <http://www.umi.com/proquest>.
- Mummert, G., 1995, "El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo: tres cohortes de obreras, maestras y comerciantes del valle de Zacapu, Michoacán", en S. González Montes y V. Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, PIEM/El Colegio de México, México.
- Muñiz, P., 1996, "Crisis, familia y género en las trayectorias educativas universitarias", en C. Welti (coord.), *Dinámica demográfica y cambio social*, XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Fondo de Población de las Naciones Unidas/The MacArthur Foundation/IISUNAM, México.
- Muñoz, H., O. de Oliveira y C. Stern, 1977, *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, El Colegio de México/IISUNAM, México.
- Ojeda de la Peña, N., 1995, "Familias transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo", en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de México, México.
- Oliveira, O. de, 1995, "Experiencias matrimoniales en el México urbano: la importancia de la familia de origen", *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 38, CES/El Colegio de México, México.

- Oliveira, O. de, M. Eternod y Ma. de la P. López, 1999, "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Somele, México.
- Pacheco, E. y S. Parker, 2000, "Movilidad de hombres y mujeres en el mercado de trabajo urbano en México: evidencias longitudinales en dos periodos de crisis", XXII Congreso Internacional de la LASA, Miami, Florida.
- Pries, L., 1992, "Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología del empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert Stiftung/El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Pries, L., 1996, "¿Institucionalización o desinstitucionalización del curso de vida? Biografía y sociedad como un enfoque integrativo e interdisciplinario", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 11, núm. 2, mayo-agosto, CEDDU/El Colegio de México, México.
- Pries, L., 1997, "Conceptos de trabajo, mercados de trabajo y proyectos biográfico-laborales", en M. Eugenia de la O., Enrique de la Garza y Javier Melgoza (coords.), *Los estudios sobre la cultura obrera en México*, Conaculta/UAM-Iztapalapa, México.
- Quilodrán, J., 1996, "Trayectorias de vida: un apoyo para la interpretación de los fenómenos demográficos", *Estudios Sociológicos*, vol. XIV, núm. 41, mayo-agosto, CES/El Colegio de México, México.
- Rindfuss, R., G. Swicegood y R. Rosenfeld, 1987, "Disorder in the Life Course: How Common and Does It Matter?", *American Sociological Review*, vol. 52, núm. 6, Albany, Nueva York.
- Rojas, O. L., 2000, "Paternidad y vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico", tesis para obtener el grado de doctor en Estudios de Población, CEDDU/El Colegio de México, México.
- Rossi, A. (coord.), 1985, *Gender and the Life Course*, Aldine, Nueva York.
- Ryder, N., 1965, "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, núm. 6, vol. 30, Albany, Nueva York.
- Suárez, L., 1992, "Trayectorias laborales y reproductivas: una comparación entre México y España", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, núms. 2 y 3, mayo-diciembre, CEDDU/El Colegio de México, México.
- Uhlenberg, P., 1974, "Cohort Variations in Family Life Cycle. Experiences of U.S. Females", *Journal of Marriage and the Family*, núm. 2, vol. 36, Minneapolis, MN.

Wainerman, C., 2000, "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 43, vol. 1, El Colegio de México, México.

Zavala, M.E., 1992, *Cambios de fecundidad en México y políticas de población*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.